

“La querida del pirata”, tradición romántica de Palma

Alberto Varillas Montenegro
Academia Peruana de la Lengua
Instituto Riva-Agüero
varillas.alberto@gmail.com
Lima - Perú

Resumen

“La querida del pirata” fue una de las primeras *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma. En vida del autor se publicó en tres oportunidades: en Lima, en 1854, en el diario *El Comercio*; en París, en 1859, en la revista *El Correo de Ultramar*; nuevamente en Lima, en 1872, formando parte del primer volumen de *Tradiciones peruanas* del autor. “La querida del pirata” pasó más de un siglo en el olvido hasta que Compton en 1989 y la Universidad Nacional del Centro del Perú en 1991 en edición de Julio Díaz Falconí, reprodujeron la versión de 1872, y casi veinte años más hasta que *El Comercio* publicara algunos fragmentos en un Suplemento Dominical (2009).

Hubiera sido posible preparar una edición crítica de la tradición; se ha preferido reproducir la primera edición, cuya redacción cumple 180 años en el 2023, y formular algunos comentarios a su texto.

Palabras clave: Tradiciones peruanas, Ricardo Palma, tradición, “La querida del pirata”.

Abstract

“La querida del pirata” was one of the first Peruvian Traditions by Ricardo Palma. It was published three times during the author’s lifetime: in Lima, in 1854, in the newspaper *El Comercio*; in Paris, in 1859, in the magazine *El Correo de Ultramar*; and again in Lima, in 1872, as part of the first volume of the author’s *Peruvian Traditions*. “La querida del pirata” remained forgotten for more than a century until Compton in 1989 and the National University of the Center of Peru in 1991, in an edition by Julio Díaz Falconí, reprinted the 1872 version, and another twenty years until *El Comercio* published some fragments in a Sunday Supplement (2009).

Luis Alberto Varillas

Estudió en la Facultad de Letras y en la de Derecho y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue **ministro de Educación** del Perú y embajador del Perú en Costa Rica. Es miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, del Instituto Riva Agüero y del Instituto Ricardo Palma. Se dedicó al estudio de la literatura peruana del siglo XIX. Ha publicado *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización* (1991) y *Apuntes para una historiografía de la literatura peruana republicana del siglo XIX* (2010), *La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas* (2 ediciones: 1990 y 2010) y *Perú y Ecuador. Visión actual de un antiguo conflicto*. Ha dictado conferencias sobre temas de su especialidad en diversas universidades de Estados Unidos, Chile, Costa Rica, Francia y Perú.

It would have been possible to write a critical version of this tradition, but instead it was preferred to reproduce the first edition, which turns 180 years in 2023, and to make some comments on the text.

Keywords: *Peruvian traditions, Ricardo Palma, tradition, “La querida del pirata”.*

A mediados del siglo XIX, cuando concluía el primer gobierno de Castilla y se iniciaba el del general Echenique, en momentos en que se abrigaba la esperanza de que la bonanza económica se habría de establecer en el país, Manuel Ricardo Palma era un joven hecho y derecho que andaba buscando una ocupación rentable. Anteriormente había sido un buen alumno en los colegios de Noel y Orengo donde destacó por sus conocimientos de matemáticas y contabilidad y había frecuentado, aunque en condición de alumno externo dado el alto costo de los estudios, el conservador Convictorio Carolino que con acierto regentaba Bartolomé Herrera.

Por aquellos años, también, en el Perú se comenzaba a notar una cierta voluntad de cambio. La llegada de un liberal como Sebastián Lorente y su designación como director del Colegio de Guadalupe y la incorporación de nuevos cursos a los anticuados planes de estudio tuvo gran importancia; otro liberal que aparece por estas tierras fue Fernando Velarde, poeta de estro limitado pero de gran influencia sobre los esforzados versificadores limeños, que pronto asume la dirección de *El Talismán* en reemplazo del boliviano Juan Manuel Muñoz Cabrera; y no es posible olvidar a Antonio Raimondi que aportaba los más recientes conocimientos científicos que escaseaban en la capital peruana. La aparición de estas y otras influencias europeas anunciaban la aparición en el Perú, que ya llevaba algún tiempo independizado pero que recién estaba disfrutando de los beneficios de la pacificación, de los lineamientos de la emergente cultura europea. Y en el campo

que ahora nos interesa, en el horizonte literario peruano, se vislumbraba la aparición del Romanticismo. Y de eso es lo que deseamos ocuparnos ahora.

La aparición del Romanticismo

No es esta la ocasión para recordar los inicios del Romanticismo europeo en los predios de Goethe y el *Sturm und drang* germánico, contrario al despotismo y a la superada Ilustración y promotor de la libertad, ni en Gran Bretaña con las *Baladas líricas* (1798) de Coleridge y Wordsworth y la aparición de los *poetas lakistas* que muestran su desapego por la vida cortesana y vibran con la soledad del paisaje escocés. Tampoco es necesario enfatizar en la dificultad que costó al Romanticismo ingresar a Francia pues tuvo que enfrentarse al absolutismo del gobierno imperial de Bonaparte y no se pudo difundir efectivamente hasta años después cuando Germaine Necker, la descollante madame Stäel, preparó en su refugio de Ginebra un libro auténticamente romántico, *De l'Allemagne* (1810-1814), la primera de cuyas ediciones fue secuestrada por la policía francesa. La aparición del Romanticismo está, pues, íntimamente relacionada con la situación política europea: en Francia la derrota de Napoleón y la paz establecida en el Congreso de Viena (1815) son seguidas por la Restauración y la recuperación del trono francés por la Casa de Borbón que lo controló con energía hasta 1830; en España, la pacificación del reino que acababa de perder la mayor parte de su inmenso imperio colonial ultramarino condujo a su incompetente rey Fernando VII, a establecer un régimen absolutista que duró hasta su muerte (1833) y que suprimió las libertades y condujo al exilio a escritores tan importantes como Espronceda y el Duque de Rivas.

Pero en aquellos años los escritores españoles, desterrados o en exilio voluntario, estaban dispuestos a absorber el

Romanticismo europeo y entre los autores que atraían más su interés se encontraban Chateaubriand (1768-1848), Walter Scott (1772-1832) por su novela *Ivanhoe*, ambientada en el medioevo británico, que le ha valido que se le considere como el creador de la novela histórica y Lord Byron (1788-1824).

Como consecuencia del desorden descrito, es que se recuerda con más frecuencia otras fechas más precisas relacionadas con la aparición del Romanticismo en Francia y España: en Francia, el estreno de *Hernani o el honor castellano*, de Víctor Hugo, en 1830; en España, la subida a las tablas de *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del Duque de Rivas, en 1834: en ambas ocasiones se vitorea la ruptura con el mundo clásico, en especial con la normatividad del teatro y sus tres unidades (tiempo, lugar, acción), y surge con espontaneidad el entusiasta desorden juvenil que clama por la libertad.

Y cruzando el Atlántico, en Buenos Aires, Esteban Echevarría publicaba en 1832 *Elvira o La Novia del Plata*, composición de casi 700 versos en que el autor se expresa poniendo de manifiesto los elementos literarios del amor romántico que había recogido durante sus años juveniles vividos en París.

La llegada del Romanticismo al Perú.

Distinta era la situación en el Perú. En 1887, Ricardo Palma publicó un texto —que hoy se conoce como *La bohemia de mi tiempo*— cuyas primeras líneas han pasado a formar parte de la historia de la literatura peruana:

De 1848 a 1860 se desarrolló en el Perú la filoxera literaria, o sea la pasión febril por la literatura. [...] Abriáanse, pues, para la juventud, nuevos y esplendorosos horizontes. Arnaldo Márquez, Nicolás Corpancho, Adolfo García, Numa Pompilio Llona, Clemente Althaus, Luis Cisneros, Carlos

Augusto Salaverry, Enrique Alvarado, José Antonio Lavalle, Mariano Amézaga, Francisco Lazo, Juan Arguedas, Trinidad Fernández, Toribio Mansilla, Melchor Pastor, Benito Bonifaz, Juan Sánchez Silva, Pedro Paz Soldán y Unánue, Constantino Carrasco, Acisclo Villarán, Juan de los Heros, los hermanos Pérez, Narciso Aréstegui y dos o tres nombres más que, por el momento se me escapan, hacían sus primeros versos y borroneaban su primera prosa (1899, p. 4).

Más adelante Palma se incorpora al grupo y habrá de recordar las lecturas que ellos mismos reconocen: los románticos ingleses, con Lord Byron a la cabeza; entre los franceses, Lamartine y Víctor Hugo; de los italianos, Leopardi y entre los poetas españoles Espronceda, Zorrilla, García Tasara, Enrique Gil, Arolas y Campoamor y, concluye el ya veterano tradicionista, “de mí, recuerdo que hablarme del *Macías* de Larra o de las *Capilladas* de Fray Gerundio era darme por la vena del gusto” (Palma, 1899, p. 5).

Después de identificar a quiénes conformaban su grupo y cuáles eran sus preferencias literarias, Palma formula una declaración que engloba a todos: “Nosotros, los de la nueva generación, **arrastrados por lo novedoso del libérrimo romanticismo**, en boga a la razón, **desdeñábamos todo lo que a clasicismo tiránico apestará...**” (Palma, 1899, p. 5). (El resaltado es nuestro. AVM.)

El énfasis puesto por Palma en el texto anterior ha conducido a la crítica a considerar que el Romanticismo peruano se extiende a partir de 1848¹. Del inicio del Romanticismo peruano nos

1 El enunciado de Palma tuvo mucho éxito: algunos años después (1905) Riva-Agüero, en su **Carácter de la literatura del Perú independiente** escribe que “...el período romántico de la literatura peruana principió, pues, en 1850 (o, como quiere Palma, en 1848)”. (p.81). Con el tiempo, pareciera que la fecha más propicia es 1851 propuesta por Oviedo.

hemos ocupado en ocasión anterior: ahora lo que interesa es advertir cómo el joven Palma, en momentos en que frecuentaba con asiduidad el Convictorio Carolino, se encontraba inmerso en tres actividades perfectamente compatibles entre sí y estrechamente relacionadas con el Romanticismo: la poesía, la dramaturgia y el periodismo.

Manuel Ricardo Palma: un lustro de poesía, teatro y periodismo.

Palma confiesa que escribía versos desde los quince años y precisamente tenía esa edad cuando aparece la primera de sus composiciones conocidas (1848). Pese a que era uno de los menores entre los miembros de la generación que descubre el ‘*libérrimo romanticismo*’ (Varillas, 1992, p. 65), Palma aparece entre los primeros versificadores arrastrados por esa tendencia: de Arnaldo Márquez se conocen composiciones de 1846; de Manuel Nicolás Corpancho, Adolfo García y Numa Pompilio Llona, de 1847: todos ellos eran mayores que el futuro tradicionista. La mayor parte de las composiciones que Palma había preparado hasta entonces se recogieron en sus *Poesías* (1855), volumen de algo más de un centenar de páginas. Este poemario corresponde a la época que el mismo autor describe como aquella en que los que de su generación se encontraban *arrastrados por lo novedoso del libérrimo romanticismo* (vid. supra). Uno de los más interesados en la obra de Palma se refiere así a su poesía de aquellos años: “Palma se revela un buen versificador, más ingenioso que inspirado, más sentimental a la manera romántica, sensiblera y llorona, que con sincero deseo de saber qué cosa es la ternura y la pena.” (Feliú, 1933, II, pp. 5-6).

A mediados del siglo XIX, el teatro tuvo en el Perú una enorme importancia (Holguín, 1994, pp. 281-283) y despertó especial

interés en el grupo romántico. En 1849, Palma prepara la primera de sus piezas para teatro, *El hijo del sol*, que no llegó a ser puesta en escena. Uno de los grandes conocedores de Palma considera que esa obra desconocida y no representada "...se convirtió en o fue el germen de la "tradición" "El hermano de Atahualpa", más tarde "La muerte en un beso" una de las primeras escritas por Palma y a la que éste llamó hacia 1900 "novelita romántica" (Holguín, 1964, p. 290)². "El hermano de Atahualpa", publicado con ese nombre como tradición en 1863, concede a Palma otra oportunidad de recordar su fervor juvenil por el romanticismo: "¿Por qué renegar del romanticismo, escuela en que se afilió la juventud de mi tiempo?" (Díaz, 2015, p. 103).

Insistiendo en su propósito de convertirse en hombre de teatro, Palma continúa preparando dramas y así, a partir de 1851, durante un período de solo siete meses, suben a escena tres obras suyas: *La hermana del verdugo* (junio de 1851), *La muerte o la libertad* (julio de 1851) y *Rodil* (enero de 1852). De esta manera, Palma, pese a que era un par de años menor que Márquez y Corpancho, se encuentra junto con los dramaturgos mencionados entre los primeros de su generación en componer obras para teatro y, también, entre los primeros cuyas obras se publican, como fue el caso de *Rodil*, aparecido en 1851³.

2 Estimamos que debe apoyarse la suposición Oswaldo Holguín, uno de los grandes conocedores de la obra de Palma: por aquellos años, muchas obras para teatro eran materia de reajuste a partir de sus primeras funciones (de **Na Catita** de Segura, por ejemplo, se sabe que existió una primera versión hoy desconocida; otra obra del mismo autor, **La espía**, es la refundición de una comedia anterior) y existen fundadas razones para suponer que la novela **Gonzalo Pizarro** de Segura es, en realidad, la versión en prosa del drama del mismo nombre que el comediógrafo costumbrista escribiera hacia 1835/39 pero que, al constatar su fracaso en el drama histórico (pues fracaso fue su **Blasco Núñez de Vela** preparado en 1839 y estrenado en el año siguiente), opta por transformar su drama en novela (Varillas, 2005, pp. 819 -822).

3 **Rodil** se publicó en Lima, Imprenta del Correo, en diciembre en 1851.

Es indudable que, desde que le fue posible, Palma tuvo una estrecha vinculación con el periodismo. Esta relación bien puede haberse iniciado cuando aún era alumno del Convictorio carolino hacia 1849, cuando contaba solo con 16 años, lo que obliga a suponer que seguramente no pasaba de corrector de pruebas o cronista local, quizás teatral. No es posible identificar los textos que pudieran haber sido escritos por Palma dado el proverbial anonimato de las columnas mencionadas pero lo cierto es que en 1851 prestaba servicios en *El Correo de Lima*, tal como él mismo lo describe en la tradición “Entre Garibaldi y yo”:

En 1851, el poeta Trinidad Fernández y yo, mocito de dieciocho febreros, éramos cronistas y correctores de pruebas en **El Correo de Lima**, diario que había reemplazado a **El Correo Peruano**, con el pingue sueldo de treinta pesos al mes. ¡Qué ganga!

La imprenta funcionaba en un caserón de la calle Aumente.

La redacción estaba situada en un espacioso cuarto del patio.

Una mesa con tapete de paño azul para el jefe, dos mesitas enclenques en los extremos, un banco de madera, que probablemente perteneció a algún convento, y una docena de silleas más o menos desvencijadas, tal era el mobiliario.

La tertulia principiaba después de las cuatro de la tarde (Palma, 1968, p. 1122).

La descripción anterior proporciona una idea tanto de los limitados recursos con que contaban los editores cuanto de lo que más interesaba a Palma como característico de la imprenta: la tertulia. Consta que en esos años Palma estuvo vinculado cuando menos a *El Correo Peruano*, *El Correo de Lima*, *La Semana*

y *El Intérprete del Pueblo* donde trabajó con el importante escritor romántico colombiano Julio Arboleda, quien se esforzó en enseñarle francés⁴.

Tal como lo ha referido Porras, Palma nunca pudo despojarse de su vocación por el periodismo y larga sería la lista de publicaciones que recogieron sus colaboraciones o las que inclusive tuvo a su cargo.

Las consideraciones anteriores nos permiten apreciar cómo, cuando menos durante el lustro anterior a la aparición de la tradición que ahora nos convoca, el joven Palma mantuvo una estrecha relación con el Romanticismo tanto como poeta cuanto como dramaturgo y, dada su condición de cronista teatral, con el periodismo.

La querida del pirata

El 9 de marzo de 1854 en la segunda página del ya importante diario limeño *El Comercio*, bajo el epígrafe de *folletín*, suscrito por Manuel Ricardo Palma y datado "...A bordo del bergantín goleta Libertad — 1853" aparece "La querida del pirata" uno de las primeras muestras del género que habría de crear: la tradición.

4 Julio Federico Arboleda (1817-1861) fue un importante político conservador colombiano que pasó en Lima algún tiempo desterrado. Durante su exilio, Arboleda estuvo relacionado con **El Intérprete del Pueblo** lo que le permitió trabar amistad con Palma, quince años menor. Años después, un mes antes de ser asesinado (1861), Arboleda llegó a ser elegido en Colombia presidente de la que se denominó Confederación Granadina. Arboleda fue, también, uno de los más destacados poetas colombianos que ejerció gran influencia en el romanticismo de su país.

Datación del texto

Al concluir la redacción de “La querida del pirata”, el aspirante a tradicionista confirma su autoría y lo suscribe: Manuel Ricardo Palma, su nombre de aquella época.

Pero el joven autor también precisa el lugar y la fecha en que lo estaba haciendo: 1853 y “A bordo del bergantín goleta Libertad”.

Palma, quien desde principios de 1853 ya era Oficial 3º del Cuerpo Político de la Armada Nacional, prestaba servicios a bordo de la Libertad, bergantín de la Marina peruana destinado a supervigilar el buen orden en las operaciones de embarque de fertilizante en las islas de Chincha y de asegurar la tranquilidad aquella zona borrascosa. En su condición de oficial de la Marina, Palma había sido asignado a la Libertad para que en ella asumiera la contaduría, de lo que se encargó durante un período relativamente corto, algo más de cuatro meses —de setiembre de 1853 a enero de 1854— lo que permite datar su trabajo. Es muy posible que haya sido redactado en los últimos meses de 1853, pero sin duda fue materia de repetidos pulidos antes de entregarlo a la imprenta para su publicación en febrero de 1854.

Muy poco tiempo después de que Palma se desligara de la contaduría de la Libertad y estuviera por comenzar a prestar servicios en la Capitanía general del puerto del Callao, el 9 de marzo de 1854 se publica en *El Comercio* limeño, bajo el epígrafe *folletín*, “La querida del pirata”.

La primera versión de “La querida del pirata” (1853)

Es evidente que la primera versión de “La querida del pirata”, que se reproduce íntegramente más adelante y el facsimilar de parte de cuya primera columna aparece en la página siguiente guarda estrecha relación tanto con la época en la que Palma se

encontraba embarcado en la Libertad cuanto con los años de la retrasada explosión del Romanticismo en el Perú⁵.

Trama. Matilde, resignada, informa a su amado Clodoveo que su padre había decidido casarla con Jaime de Cazares, burdo oficial de la marina de guerra española. Clodoveo, quien la amaba y era feliz y que se consideraba pobre pero honrado, no se resigna y recurre al padre de Matilde pidiendo la mano de su hija. Ante una airada denegatoria, Clodoveo decide abandonar su patria, ansioso por encontrar en otros lares el dinero del cual carecía y que le permitiría recuperar a Matilde. Y opta por dedicarse a la piratería.

Tiempo después, Clodoveo, capitán de la goleta Tritón y ya convertido en un pirata exitoso, en una incursión al puerto de Pisco rapta a Matilde y se queda conviviendo con ella a bordo de su nave.

Tiempo después, en una nueva incursión a las costas de Pisco, los piratas divisan desde el Tritón otra nave y se preparan para abordarla. En un primer momento, Clodoveo, quien había desoído a Matilde que le rogaba izar velas y no entablar combate, está a punto de ceder ante su clamor; pero cuando se entera de que su nave había recibido un cañonazo, ordena a los piratas prepararse para combatir, vencer y abordar aquella embarcación desconocida.

La tradición concluye abruptamente: una hora después de iniciado el combate, los piratas han sido derrotados y Clodoveo yace malherido en la cámara, reclinado sobre el pecho de Matilde; esta, al reparar en que su legítimo esposo ingresa a la habitación, ibalbuca “Mi marido!”, coge una tea y huye

5 En la transcripción de la edición de 1854 se respeta la ortografía y tildación de la versión original.

velozmente hasta que “...la Santa Bárbara del Tritón estalló poblando la atmósfera y el mar de fragmentos humanos”.

Los personajes. No debe extrañar que, tratándose de un texto breve, el número de personajes que interviene sea limitado: los amantes Clodoveo y Matilde, el contramaestre que informa y los piratas que corean. Y Palma se refiere, aunque solo de paso, al marido y al padre de Matilde y hace escarnio de la sociedad de aquellos tiempos.

En Lima, el 9 de marzo de 1854, en la Sección Folletín del diario *El Comercio*, (p. 2) aparece la primera versión de la ‘tradición peruana’ “La querida del pirata”. Su autor suscribe el texto como Manuel Ricardo Palma, a bordo del bergantín goleta Libertad, y lo data en 1853. Se reproduce parte de la primera columna.

Poco dice Palma del aspecto de Clodoveo, el capitán del barco pirata: lo presenta como un hombre de ojos negros y ardientes cuyos besos quemaban; asegura que es un valiente que sería incapaz de huir y acepta que, según dice, no había nacido para el crimen pues sus instintos lo arrastraban hacia el bien. Tal como él mismo se describe, Clodoveo es pobre pero honrado. Palma idealiza al pirata que ha tomado el mar por patria y le atribuye una serie de características que se pueden extender, en general, a todos los piratas y marinos de principios del siglo XVIII: su pasión es una fiebre inextinguible, en su amor hay algo de religioso, en su corazón se rinde culto puro al recuerdo de su amada a la cual nunca olvidará, se encuentra más cerca de Dios que de los seres que habitan las ciudades.

Clodoveo responde al tipo *rebelde-criminal* descrito hace ya bastante más de medio siglo por Peers (1967: I, p. 411)⁶. En

6 En realidad, su **Historia del movimiento romántico español** es un trabajo

realidad, Clodoveo es el *héroe romántico* de la tradición y es posible que sus antecedentes literarios puedan remontarse hasta dos de las composiciones más conocidas de Lord Byron, el Harold de *Childe Harold's Pilgrimage* (1809-1818) y el Conrado de *The Corsair* (1814), que seguramente Palma ya había conocido en momentos de redactar su tradición.

Sería muy difícil que Palma tampoco hubiera tenido presente a Espronceda (2006) quien, en unos cuantos versos de *La canción del pirata*, resumió el ideario del pirata que había creado:

“Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.”

.....

“Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer”

Palma se acerca más al modelo español de pirata valiente y simpático que perfila el poeta extremeño José de Espronceda (1808-1842) en *La canción del pirata* que a los modelos británicos. La difundida composición de Espronceda apareció en 1835 en *El Artista*, la más importante revista del Romanticismo español, y se recogió a partir de 1840 en su colección de *Obras poéticas* que fue materia de varias reediciones y que tuvo amplia difusión en América Latina. *La canción del pirata* de Espronceda tiene como motivo central la libertad y la independencia promovida por un hombre valiente y entusiasta que se encuentra al margen de la ley; en su colección aparecen no menos de cinco poemas dedicadas a los marginados, tales como el pirata: los piratas, los mendigos, el verdugo, los cosacos, la cautiva, el reo condenado

que se completa en 1952 pero que se había iniciado mucho antes. Utilizó la versión de Editorial Gredos S.A., de 1967.

a muerte. Y el joven Palma, con el objeto de perfilar mejor la imagen convencional del pirata, comenta muy airoso: “¿Quién no ha dejado en la rivera una mujer amada?”

Matilde es bella ‘como el primer pensamiento de amor que cruza por el alma de una virgen’, sus ojos tienen un brillo angelical, destaca el coral de sus labios, su cabellera negra y su talle voluptuosamente esbelto; es tierna y honesta, vive de recuerdos, no ha olvidado a su primer amor y detesta a su marido: las malas lenguas afirmaban que cuando fue capturada por Clodoveo y sus piratas en una incursión anterior sobre Pisco, se había dejado raptar. Cuando aparece en la tradición, sus primeras palabras fueron “...yo aborrezco la vista de la sangre y el corazón me dice que aquí se prepara una horrible matanza”. Antes, viviendo en el hogar familiar, había tenido sentimientos muy religiosos, pero ahora su conciencia estaba impura y cuando Clodoveo la tenía en sus brazos sentía una voz que le repetía ¡adúltera! Matilde había recibido de Clodoveo la promesa de viajar directamente a Europa, y así se lo recuerda cuando sube a cubierta y le abraza las rodillas: en ese momento, tenía la ropa desordenada, lo que la hacía aún más atractiva. Resulta, pues, que Matilde es la *anti heroína*, que se encuentra satisfecha de la paz y la tranquilidad que le ofrece la recámara del Tritón y que tiene una relación personal muy limitada — quizás ninguna— con los piratas.

Palma, satisfecho con su presentación de los dos personajes centrales, concluye enunciando que “...el hombre es la magnífica obra de Dios” y que ‘...la mujer nació del último esfuerzo del Hacedor: fue la sonrisa de Dios al terminar su obra’.

Poco es lo que dice Palma de Jaime de Cazares: oficial de la marina española, hombre brutal y prosaico a cuya esposa los piratas raptaron sin dificultad alguna durante una incursión anterior sobre Pisco.

Del padre de Matilde solo se sabe que rechazó malamente a Clodoveo tratándolo de insensato.

Palma se deleita al describir a los piratas: son hijos de la mar y la libertad, bravos y valientes, que aman los peligros y que gozan luchando contra la furia de los elementos cuando éstos se desencadenan contra el bergantín; al enterarse de que van a entrar en combate, vivan la noticia y ‘sus rostros resplandecen con una animación salvaje’.

La descripción de la sociedad de aquellos años ofrece a Palma la oportunidad para dar rienda suelta a su liberalismo. En el siglo en que se desarrolla la tradición, es decir, el siglo XVIII, la sociedad está corrompida y parece un “...cadáver envuelto en un sudario de brocado y oropeles” porque para ella “...el dinero es el Dios”; pero la situación es peor en lo personal, refiere el joven tradicionista: “la voluntad de los padres es ley que domina todo sentimiento del espíritu”.

El Tritón, la embarcación de los piratas, es un bergantín que cruza, gallardo como un cisne, las playas de Pisco desplegadas todas sus velas al viento.

Palma da testimonio de su adhesión Romanticismo cuando se esfuerza en concederle especial importancia al paisaje. Mientras el Tritón navega, “...transparente como un inmenso vidrio estaba esa noche el mar sobre cuya pacífica superficie rielaban los plateados rayos de la luna”. Pero continúa: ‘...el firmamento estaba tan sereno, la brisa era tan mansa y la calma del mar tan infinito que generaban una ‘misteriosa vaguedad en la naturaleza’.

En armonía con lo que se sugería líneas atrás, la perfección del paisaje conduce al autor a relacionarlo con Dios: “Los murmullos todos de la naturaleza son notas de una amorosa sinfonía, ecos

de una canción de amores, que el mar azul, la verde pradera y el tornasolado espacio levantan al santo de Israel.”

Y, por último, el joven y romántico Palma concluye relacionando la perfección del paisaje idealizado con el sentimiento amoroso del hombre: “En el mar es donde el sentimiento del amor adquiere mayor fuerza en el corazón del hombre” y, concluye sentenciando, “...aquella noche convidaba a aspirar en un beso el espíritu de una mujer.”

LA QUERIDA DEL PIRATA. [TRADICIÓN PERUANA.]

I

Matilde

Matilde es bella como el primer pensamiento de amor que cruza por el alma de una virgen. Al verla diriais que un anjel habia colocado en sus ojos su aureola de luz y su sonrisa en el coral de su boca. Como la última noche de la humanidad es negra su cabellera y su talle voluptuosamente esbelto es en ella como la flor del tilo ajitada por los besos del aura.

Su corazón es un himno lleno de ternura y verdad. En él se encierran raudales infinitos de amor como en el búcaro chinezco el perfume del cinamomo, la mejorana y el tulipan.

Pero Matilde ha nacido en el siglo en que la voluntad de los padres es ley que domina todo sentimiento del espíritu y tiene por esposo á Jaime de Cazares, oficial de la marina de guerra española, ser brutal y prosaico que no alcanza á hacerse amar del alma ardorosa de la joven.

Y ella se esconde para llorar; porque teme que la sociedad al contemplar sus lágrimas, la confunda con una atorrante y sarcástica carcajada.

¿Será acaso que la sociedad se haya fastidiada de ver tantos que especulan con las lágrimas?

Pero el duelo no es eterno.

Por eso Matilde tiene algunos instantes de solaz; porque en ellos vive de recuerdos.

Su corazón aun no ha olvidado la historia de su primer amor y cuando entre sollozos se vé obligada á pronunciar el nombre de su marido, recela que sus labios la traicionen profiriendo el dulce nombre de Clodoveo, nombre que resonó antes en su alma con toda la dulzura y majia de su cántico de esperanza.

¡Músicas misteriosas! ¡Armonias del alma! ¡Recuerdos! ¡Cuan halagueños sois en esa edad de la vida en que se sueña ver el horizonte teñido de ópalo y rosa!

Solo los corazones que aman y sufren son felices; porque ¡hay tanto encanto, tanta poesia en esos melancólicos sufrimientos!!!

El placer constante produce el tedio y el tedio es casi la muerte.
(sic)

Matilde ama el dolor; porque el dolor es la vibracion de la fibra mas armoniosa de su ser.

II Noche de luna

Era el 18 de Octubre de 1715.

Trasparente como un inmenso vidrio estaba esa noche el mar sobre cuya pacífica superficie rielaban los plateados rayos de la luna.

El *Triton* bergantín pirata, se alejaba gallardo como un cisne de las playas de Pisco desplegadas todas sus velas al viento.

El firmamento estaba tan sereno, la brisa era tan mansa y la calma del mar tan infinita, que dos almas enamoradas se habrían adormido en esa misteriosa vaguedad de la naturaleza.

El mismo Dios diriais que miraba sonriendo los amantes; porque aquella noche convidaba á aspirar en un beso el espíritu de una mujer.

El amor fué el primer pensamiento de Dios al sracar (sic) los mundos de la nada.

La belleza fué el complemento de la creacion.

El amor y lo bello.

El hombre es la magnífica obra de Dios.

La mujer nació del último esfueszo (sic) del Hacedor — Fué la sonrisa de Dios al terminar su obra.

Y desde entonces los murmullos todos de la naturaleza son notas de una amorosa sinfonía, ecos de una canción de amores, que el mar azul, la verde pradera y el tornasolado espacio, levantan al Santo de Israel.

De allí nace ese anhelo imperioso y sublime que nos atormenta sin cesar por latir con los latidos de otro corazon, por vivir con la vida de otro ser.

¿Será tal vez un recuerdo de nuestro celestial origen?

Sí! como Dios aspira el hombre á embellecerlo todo por el amor — Solo él satisface al gran desterrado de los cielos.

En el mar es donde el sentimiento del amor adquiere mayor fuerza en el corazón del hombre. ¿Quién no ha dejado en la rivera una mujer amada?

La pasión del marino es una fiebre inextinguible.

En su amor hay siempre un *no sé qué* de religioso.

El recuerdo de su bella es un talismán al que rinde un culto puro en el fondo de su alma.

Y esto se explica fácilmente (sic) —

En el marino hablan poco los sentidos porque se juzga más cerca de Dios que los seres que habitan la ciudad.

Por eso la mujer a quien amó hoy debe tener fe en que no será olvidada mañana

III

En el mar

—Ah de proa! Lista la gente.

—Una vela!

—Hurra! bravos piratas! vosotros que gozais luchando con la furia de los elementos que se desencadenan contra vuestro pobre bajel; vosotros, hijos del mar y de la libertad, corazones de roca que amais los peligros ¡alegraos! Una nave os busca en vuestro propio imperio.

Hurra valientes! El león anhelaba una presa y he ahí.

Los piratas contestaron con un estrepitoso viva al discurso del capitán Clodoveo y desde ese momento, sus fisonomías siniestras resplandecieron con una animación salvaje.

El gobierno español había hecho fabricar en Guayaquil por los años de 1,700 tres buques con el fin de defender nuestras costas de las tentativas de Eduardo Davies, Dampierro, Roggers y otros piratas. Casma, Huaura, Santa, Pisco, Guayaquil y hasta el Callao habían sufrido mucho con los frecuentes desembarcos de los aventureros.

El buque que perseguía al *Triton* era uno de los construidos en Guayaquil y el oficial que lo mandaba era Jaime Cazares cuya esposa le había sido arrebatada por los piratas en un desembarco que estos hicieron en Pisco.

Los (sic) malos lenguas, gente que en todas partes pulula, afirmaban que Matilde se había dejado robar cautivada por los negros y ardientes ojos del jefe de los piratas.

IV Abordaje

Una mujer, doblemente hermosa con el desorden de sus ropas, se presentó entonces sobre cubierta y pasó sus brazos por el cuello del capitán.

— Clodoveo! Yo aborrezco la vista de la sangre y el corazón me dice que aquí se prepara una horrible matanza. Alejémonos de esa vela. Tú me ofreciste que iríamos á Europa directamente, que olvidarías tu historia de pirata y me has engañado porque te miro como el tigre ávido de una víctima.

— Matilde! Alma de mi vida! Dile á la tempestad que no brome, dile á las olas que no arrojen su espuma sobre la ribera, pero no digas al pirata que huya. Mis compañeros me llamarían cobarde y ¿sabes lo que sería para ambos esa palabra? La muerte. ¿Ni como huiría yo que durante tres años he hecho la guerra á esa ciudad que te arrebató á mi amor obliga dome (sic) á tomar

el mar por patria? Escucha, Matilde mia... es una historia de recuerdos pero es la historia de nuestros amores. Yo no había nacido para el crimen: mis instintos me arrastraban ácia (sic.) el bien. Era pobre; pero honrado. Te amaba y era feliz. Una noche, blanca como un lirio y temblando de emocion, me dijiste que tu familia te obligaba á casarte con Jaime. No desesperé: vi á tu padre, le pedí tu mano, y tu padre me rechazó tratandome como á un insensato. Es verdad...! Mi corazon y mi cabeza sufrían. Necesitaba oro para comprar tu posesion; porque para esa sociedad corrompida, para ese cadáver envuelto en un sudario de brocado y oropeles, el dinero es el Dios. Desaparecí de mi patria y ya ves lo que soy. En tres años cuántas desgracias an (sic) pesado sobre los dos. Tú te casaste ¿ni como débil y candida paloma, podrías luchar contra las aves de rapiña?

Y Matilde sollozaba oyendo a su amante.

— Cesa de llorar, anjel mio; porque tus lágrimas pesan sobre mi corazon.

— Huyamos, Clodoveo. La vida del pirata es la del crimen. Tú tienes remordimientos que borrar y ¿acaso mi conciencia está pura? ¿Crees que cuando me estrechas entre tus brazos, cuando tus besos me queman, no oigo una voz sepulcral que me repite Adúltera! Adúltera!

El pirata conmovido por el lloro de su amada sintió que su coraje vacilaba é iba á dar á los suyos orden de desplegar todas las velas para alejase de la tentacion que le ofrecia la vista de un buque.

Ya no era tiempo.

Una bala de cañon, como un guante de desafio, vino a estrellarse en un costado del Triton.

Los ojos de Clodoveo se enrojecieron de furor y repelió a Matilde que abrazaba sus rodillas.

— Ira de Dios! Aparta, mujer.

— Capitan! El viborezno nos ha mordido á babor, dijo el contra-maestre.

— Cuatro hombres á las bombas y vosotros, muchachos, listos para el abordaje.

V

La Santa-Barbara

Una hora después el puente del *Triton* estaba cubierto de cadáveres y regado de sangre. Casi todos los piratas habían sucumbido y la bandera española flameaba en la *pena*. (sic)

Clodoveo, cubierto de heridas, habia sido bajado á la cámara y acostado sobre el pavimento reclinaba su cabeza moribunda en el seno de Matilde, quien cubría de besos la pálida frente de su querido.

Un oficial español presentóse á la entrada de la cámara. Matilde balbuceó.

— Mi marido!...

Y veloz como la imaginacion huyó con una luz en la mano.

.....
.....

Transcurrieron apenas tres segundos.

La Santa Barbara del *Triton* estalló poblando la atmósfera y el mar de fragmentos humanos.

Manuel Ricardo Palma

A bordo del bergantín goleta Libertad --- 1853.

Y, por último, el joven tradicionista reconoce que la perfección del paisaje termina relacionándose con el sentimiento amoroso del pirata: “En el mar es donde el sentimiento del amor adquiere mayor fuerza en el corazón del hombre” lo que conduce a enfatizar que “...aquella noche convidaba a aspirar en un beso el espíritu de una mujer.”

La segunda versión de “La querida del pirata” (1859)

“La querida del pirata” se reprodujo, cinco años más tarde, en *El Correo de Ultramar*, prestigiosa revista literaria aparecida en París entre 1842 y 1886⁷. Aparentemente esta y “Consolación”, de 1851, son las únicas tradiciones de Palma recogidas en dicha publicación.

Esta versión está fechada por Palma en 1859, se publicó en el N° 354 de *El Correo de Ultramar*, y contiene algunas modificaciones de relativa importancia con respecto a la primera edición, según se menciona más adelante. Desde hace algún tiempo, estudiosos de vida y obra del tradicionista han observado que, avanzada la década de 1850, Palma se dedicó a pulir sus tradiciones juveniles —las *Tradiciones juveniles* en prosa publicadas hasta 1855 inclusive fueron solo seis⁸— y confirman dicha suposición

7 **La querida del pirata** se reprodujo en *El Correo de Ultramar* año 18, tomo XIV, n° 354, p. 251.

8 De acuerdo con la cronología más moderna de las *Tradiciones*, la de Díaz Falconi (2015), las primeras seis **Tradiciones** en prosa fueron las siguientes: **Consolación** (1851); **El hermano de Atahualpa** (1852) publicada posteriormente como **La muerte en un beso** (1925); **Lida. Romance**

los trabajos de Alberto Escobar, quien analizó cuidadosamente las dos versiones de “Mauro Cordato”, cuya segunda versión aparece titulada “El mejor amigo, un perro”, y de Merlin D. Compton, quien hizo lo propio con las de “Lida” que a partir de su segunda y tercera versiones se tituló “Un pirata en el Callao” y “Un corsario en el Callao”, respectivamente.

En el presente trabajo se confirma lo sostenido anteriormente por Escobar y Compton. Palma, recién llegado a los veinte años de edad, había redactado en 1853 (o principios de 1854) un texto breve de corte rigurosamente romántico. En los cinco años que siguen a esta primera edición, que Palma ya había presentado como *tradición peruana*, el aún joven escritor incorpora algunas modificaciones y, lo que es más importante, adiciona un párrafo final que se transcribe a continuación — el acápite VI— con elementos propios del romanticismo tales como el amor al misterio y la vaguedad. Sin embargo, haciendo un esfuerzo por corregir el tono sorpresivo y truculento del final de la primera versión, opta por uno coloquial, bastante más cercano a las que en el futuro serán sus famosas tradiciones:

En 1859 la prestigiosa revista literaria y artística *El Correo de Ultramar* publicó en París la segunda versión “La querida del pirata”. Apareció en el volumen correspondiente al año 18, tomo XIV, N° 354, p. 251. Con excepción del acápite VI titulado *El autor al lector*, es posible apreciar como las modificaciones a la primera versión de la tradición (ver p.9) son de una importancia solo relativa.

histórico (1853) publicada luego como *Un pirata en el Callao* (1863) y *Un corsario en el Callao* (1872); *Mauro Cordato. Romance Nacional* (1853) publicada luego como *El mejor amigo... un perro* (1883); *Infernum el hechicero* (1854) cuya segunda edición es de 1865? y *La querida del pirata. Tradición peruana.* (1854) y reproducida en 1859 y 1872.

- 9 8. Alberto Escobar, *Tensión, lenguaje y estructura en las “Tradiciones peruanas”*. *Sphinx*, N° 6. Lima, 1962.

VI

El Autor Al Lector

Navegaba yo una vez al Sur de Pisco, cuando llamó vivamente mi atención un cerro que hay en esa costa en el que se ven tres cruces de madera sobre la cima. Empecé á hacer indagaciones y cada cual me narraba distinta conseja. Un marinero me dijo que en las noches de los viernes de cuaresma se veía un fraile con la capucha calada que se arrodillaba delante de cada cruz, las que despedían un luminoso resplandor, y lo aseguraba con un aplomo idéntico al de los que para dar una noticia fabulosa agregan — “he visto cartas.” — Por fin, es fama que frente al “Cerro de las tres cruces” estalló la Santa Bárbara del *Tirteo*... y sin más comentarios dóyte las buenas noches, curioso lector, dejándote en libertad para creer ó no lo que haya de verdadero en la tradición que hoy te cuento.

RICARDO PALMA.
Lima, — 1859.

Fácil es advertir que las diferencias entre las versiones de 1854 y 1859, no son de especial importancia. Interesa observar el cambio de nombres: el bajel pirata deja de ser el Tritón, dios griego con cuerpo de hombre y cola de pez, y pasa a denominarse Tirteo, poeta y militar espartano del siglo VII a.C. que hizo de su poesía un instrumento para educar a la juventud; el capitán pirata cambia de nombre y pasa de llamarse Clodoveo a Rafael. En el texto aparecen un par de supresiones susceptibles de mayor estudio: en él acápite IV de la primera versión, Matilde confiesa que cuando se encuentra en brazos del pirata escucha “...una voz sepulcral que me (le) repite Adúltera! Adúltera!”; en la versión de 1859 ‘adúltera’ ni se repite ni aparece con mayúscula. En la segunda versión se elimina el siguiente dialogo:

“— Capitán! El viborezno nos ha mordido a babor, dijo el contraamaestre.

— Cuatro hombres á las bombas y vosotros, muchachos, listos para el abordaje”

Es muy posible que hace 170 años, cuando Palma redacta la tradición, ‘viborezno’, es decir, ‘hijo de víbora’, haya sido un insulto muy fuerte y, sin duda, *muy subido de tono* lo que conduce a Palma a eliminar todo el diálogo¹⁰. Y en eso podía entenderse que consistía parte del pulimento de sus obras juveniles.

Un ejemplo de las diferencias poco significativas de ambas versiones es el siguiente:

Versión de 1854

El amor fue el primer pensamiento de Dios al sacar a los mundos de la nada

La belleza fue el complemento de la creación.

El amor y lo bello.

El hombre es la magnífica obra de Dios.

Versión de 1859

El amor fue el primer pensamiento de Dios,

La belleza el complemento de la creación el terminar su obra.

Por eso la mujer fue la sonrisa de Dios al terminar su obra.

La mujer nació del último esfuerzo del Hacedor. Fue la sonrisa de Dios al terminar su obra.

¹⁰ En años cercanos a la aparición de la segunda versión de **La querida del pirata** circulaba en Hispanoamérica un difundido **Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana** preparado por una Sociedad de Literatos que aclara el significado de ‘viborezno’: es el hijo de la víbora, dañino y maligno, que su nacimiento causaba la muerte de sus padres. Allí se recuerda, también, que en los Evangelios Jesucristo llama a los judíos ‘raza de víboras’. Era, pues, hace 170 años, un insulto sumamente grave.

Por lo expuesto, resulta de interés la preparación de una edición crítica tanto de esta como de las diferentes obras de Palma correspondientes a los primeros años de la década de 1850.

La tercera versión de *La querida del pirata* (1872)

Don Ricardo Palma esperó más de diez años antes de ofrecer una nueva versión —la tercera— de “La querida del pirata”. Esta apareció en 1872, forma parte del primer volumen de sus *Tradiciones*¹¹ y su primera página se reproduce más adelante.

En esta versión, Palma prácticamente repite la de 1859 lo que indica que estaba satisfecha con ella. Algunas de sus pocas modificaciones son las siguientes: elimina el subtítulo de “Tradición peruana” que registran las dos ediciones anteriores, lo cual es coherente porque forma parte de un volumen titulado *Tradiciones*; elimina el título que tenían los seis acápite

Desde principios de la década de 1870, el por entonces ya destacado escritor y político peruano Ricardo Palma debe haber acariciado la idea de recoger algunas de sus Tradiciones en un volumen. Por entonces, ya era autor de algunas tradiciones en verso y más de 30 en prosa, había publicado tres poemarios (*Poesías*, 1855; *Armonías*, 1865; *Pasionarias*, 1870), cuando menos una obra de teatro, y algunos estudios históricos. Recién en el momento de llevar los originales a la imprenta decidió el título del volumen que reedita “La querida del pirata” (1872, pp. 107-112. En sus palabras de presentación, que denomina *Chico pleito*, justifica que el libro no tenga prólogo:

“Por lo demás, mi libro no necesita prólogo. Si es bueno, la recomendación la

11 Ricardo P. (1972). *Tradiciones*. Lima, Imprenta del Estado. El texto de *La querida del pirata* aparece entre las páginas 107 y 112.

lleva en sí; y si es malo, no lo hará mejor un padrino, por autorizado que él sea.

Dios te guarde, lector, y a mi no olvide.

RICARDO PALMA

Lima, Junio 15 de 1872.”

en las versiones anteriores; elimina, en los párrafos finales del acápite II, dos frases que en las versiones anteriores estaban destinadas a resaltar la fidelidad de los marinos:

“La pasión del marino es una fiebre inextinguible” [...]

“Por eso, la mujer a quien (el marino. AVM) amó, hoy debe tener fe en que no será olvidada mañana.”

Interesa observar que hayan sido esas dos las únicas supresiones de Palma a la versión definitiva de “La querida del pirata”. Aparentemente resalta la supuesta infidelidad de los marinos que quizás puedan deberse a algún incidente de su vida adulta. Queda materia por investigar, pues cuando aparece esta tercera versión el otrora joven romántico ya era secretario del presidente Balta y senador de la república.

¿Fue la tercera versión la definitiva?

Se ha mencionado en el párrafo anterior que la de 1872 fue la versión definitiva de “La querida del pirata”. En la fecha, ese aserto tiene validez.

Palma preparó personalmente la edición de 1872. En comunicación de 26 de marzo de ese año refiere a su amigo Juan María Gutiérrez que “...tengo listo un libro cuya impresión empezaré en junio. Lo componen Veinte tradiciones o leyendas

peruanas.”¹² En la edición mencionada por Palma aparece, por última vez en vida del autor, “La querida del pirata”. Posteriormente, la tradición no vuelve a aparecer hasta 1989 en que la publica Compton según ya se ha mencionado.

Por lo tanto, es razonable admitir que la de 1872 fue la versión definitiva de “La querida del pirata”.

Ediciones modernas.

Transcurrieron cerca de 120 años para que se editara nuevamente “La querida del pirata”. La edición de 1872 fue reproducida, sin comentario alguno, por Compton en 1989 y Díaz Falconí en 1991¹³; más de veinte años después, el mismo compilador publicó nuevamente “La querida del pirata” sin comentarios¹⁴.

Siguieron corriendo los tiempos y en el 2009, El Dominical del diario *El Comercio* publicó fragmentos de la tradición que ahora nos ocupa: los acápites I, II y IV¹⁵. Va precedido de una nota en que se refería a la relación entre Matilde y el pirata como “...el amor imposible entre una dama casada y un capitán de navío”.

Recapitulación.

Conocidas son las dificultades que ofrecen las obras de Palma para su correcta evaluación. “La querida del pirata” nos ofrece

12 En realidad, como observa una importante estudiosa de la obra de Palma, se publicaron sólo 18 textos. Se desconoce cuáles fueron eliminados. (Cecilia Moreano, *Bibliografía de Ricardo Palma*. (En:) *Revista de la Facultad de Lenguas Modernas* N° 4, pp.7-92. Lima, Universidad Ricardo Palma, 2001.

13 Díaz, J. (1991). *Tradiciones olvidadas de Palma*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, pp.24-25.

14 Palma, R. (2015). *Tradiciones olvidadas*. Segunda edición aumentada y corregida. Recopilación de Julio Díaz Falconí. Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

15 *Diario El Comercio*. Suplemento *El Dominical*, p. 4. Lima, 29 de noviembre de 2009.

un buen ejemplo de la situación, aunque basándonos en meras suposiciones. “La querida del pirata” es una de las primeras tradiciones en prosa de Palma junto con “Consolación” (1851), “El hermano de Atahualpa” (1852), “Lida” (1853) y “Mauro Cordato” (1853)¹⁶. Sin embargo, mientras las modificaciones incorporadas a los textos de las dos últimas tienen una importancia de cierta relevancia, el texto de “La querida del pirata” —en las dos versiones en las que Palma pudo intervenir, las de 1859 y 1872— se acredita cambios muy poco relevantes. “La querida del pirata” es un texto propio del Romanticismo y se desarrolla con un esquema y un desenlace violento similares al de “Mauro Cordato”, tradición inmediatamente anterior. El tono de la obra es abrumadoramente dramático y carece de elementos que lo acerquen al tono burlesco de las futuras tradiciones.

La nostalgia por la amada unida a un incompetente de extracción social superior, la supuesta bizarría del capitán de los piratas, la preocupación por su relativa deshonestidad que reconocen Matilde y Clodoveo pues admiten lo incorrecto de su situación, la presentación del paisaje, son elementos típicamente románticos.

La única excepción a lo anterior son las frases amables con que el autor —Ricardo Palma— se dirige al lector en el acápite VI que, no puede olvidarse, es un breve capítulo adicionado que aparece recién en la edición de 1859.

Para concluir, cabe una reflexión: ¿qué motivó a Palma eliminar esta tradición a partir de la primera edición, la de 1872? Cabe aventurar una respuesta. Desde la década de 1850 Palma había intuido la forma de lo que más adelante sería una atenta

¹⁶ *Infernum*, que en algunas bibliografías aparece anterior a *La querida del pirata*, ahora resulta posterior.

tradición, y que ella no habría de coincidir rigurosamente ni con un hecho histórico ni con una tradición romántica. Y eso ha sido visto bien por Isabelle Tauzin: "...nunca permanece la tradición limitada a la evocación histórica; se relacionan con ella la comicidad de una situación o el drama de una vida..." (Tauzin, 1999: 225). Por eso, convencido de que esta, una de sus tradiciones juveniles, se encontrada estrechamente ligada a un hecho histórico imposible de modificar, una vez convertido en el tradicionista por excelencia Palma que fue Palma opta por eliminar "La querida del pirata".

Referencias bibliográficas

Bákula, J. (1956-1957). *Don Ricardo Palma en Colombia*. *Fénix*. Revista de la Biblioteca Nacional N.º 12. pp. 78-141. Lima.

Compton, M. (1978-1979). *Las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma: Bibliografía y Lista Cronológica Tentativa*. *Fénix*. Revista de la Biblioteca Nacional N.º 28-29. pp. 99-128. Lima.

Compton, M. (1974). *Un cotejo bibliográfico de dos versiones de Lida*. *Fénix*. Revista de la Biblioteca Nacional N.º 23, p. 5-57. Lima.

Compton, M. (1974 b). *Algunos aspectos del desarrollo del estilo de las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma*. *Fénix*. Revista de la Biblioteca Nacional N.º 23, pp. 59-70. Lima.

Compton, M. (1989). *La trayectoria de las primeras tradiciones de Ricardo Palma*. Textos del V Centenario. Madrid, Artes Gráficas Benzal S.A. Madrid.

Díaz, J. (2015). *Cronología de las Tradiciones Peruanas. Ricardo Palma, Tradiciones Peruanas*. Vol. VIII, tomo I. Lima, Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Espronceda, J. (2006). *Obras completas*. Editado por Diego Martínez. Madrid: Cátedra.

Feliú, G. (1933). *En torno de Ricardo Palma*. Santiago de Chile.

García, C. (1978). *Ricardo Palma: poeta depurador*. *Revista Iberoamericana* N.º. 104-105. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Julio- diciembre.

Holguín, O. (1994). *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Palma, R. (1856). *Prólogo a Manuel A. Segura, Teatro*. Lima, Imprenta de la Juventud, p. 81.

Palma, R. (1889). *Recuerdos de España precedidos de La bohemia de mi tiempo*. Lima: Imprenta La Industria.

Palma, R. (1968). *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.

Palma, R. (1972). *Tradiciones peruanas completas*. Lima: Imprenta del Estado

Peers, E. (1967). *Historia del movimiento romántico español*. Biblioteca Románica hispánica. Madrid: Editorial Gredos S.A.

Riva-Agüero, J. (1905). *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima, Librería Francesa Científica Galland. E. Rosay, editor.

Segura, M. (2005). *Obras completas*. Lima, Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Martín de Porres.

Tanner, R. (1987). *Dimensions of historical imagination: nineteenth-century spanish american romantic narrative*. *Discurso Literario*, vol. IV, N° 1.

Oklahoma State University. Department of Foreign Languages and Literatures.

Tauzin, I. (1999). *Las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma. Claves de una coherencia*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Varillas, A. (1992). *La literatura peruana del siglo XIX. Caracterización y periodificación*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Varillas, A. (2017). *Ediciones de las tradiciones de Palma. Aula Palma* N.º 16, pp. (25)-37. Revista del Instituto Ricardo Palma. Universidad Ricardo Palma.

Velázquez, M. (2004). *Los orígenes de la novela en el Perú: folletín, prensa y romanticismo. Ajos y zafiros* N.º 6. pp.15-36. Lima.

Recibido el 10 de julio de 2023
Aceptado el 02 de agosto de 2023